

Fernando González
De la rebeldía al éxtasis

corporación
Otraparte





Fernando González
De la rebeldía al éxtasis



Ediciones "OTRAPARTE"

(Ilustración de portada por Daniel Gómez Henao. Notas biográficas basadas en el libro «Fernando González, filósofo de la autenticidad» de Javier Henao Hidrón).



¿Para qué nació...?

FERNANDO GONZÁLEZ OCHOA nació el 24 de abril de 1895 en Envigado, Antioquia. Desde niño su espíritu original y rebelde se manifestó con ímpetu y le llevó a «vivir a la enemiga». Hijo de Daniel, maestro de escuela y negociante al por menor, y de Pastora, ama de casa, fue el segundo de siete hermanos. Sobre su infancia, él mismo nos dice: «Yo era blanco, paliducho, lombri-ciento, silencioso, solitario. Con frecuencia me quedaba por ahí parado en los rincones, suspenso, quieto. Fácilmente me airaba, y me revolcaba en el caño cada vez que peleaba con los de mi casa».

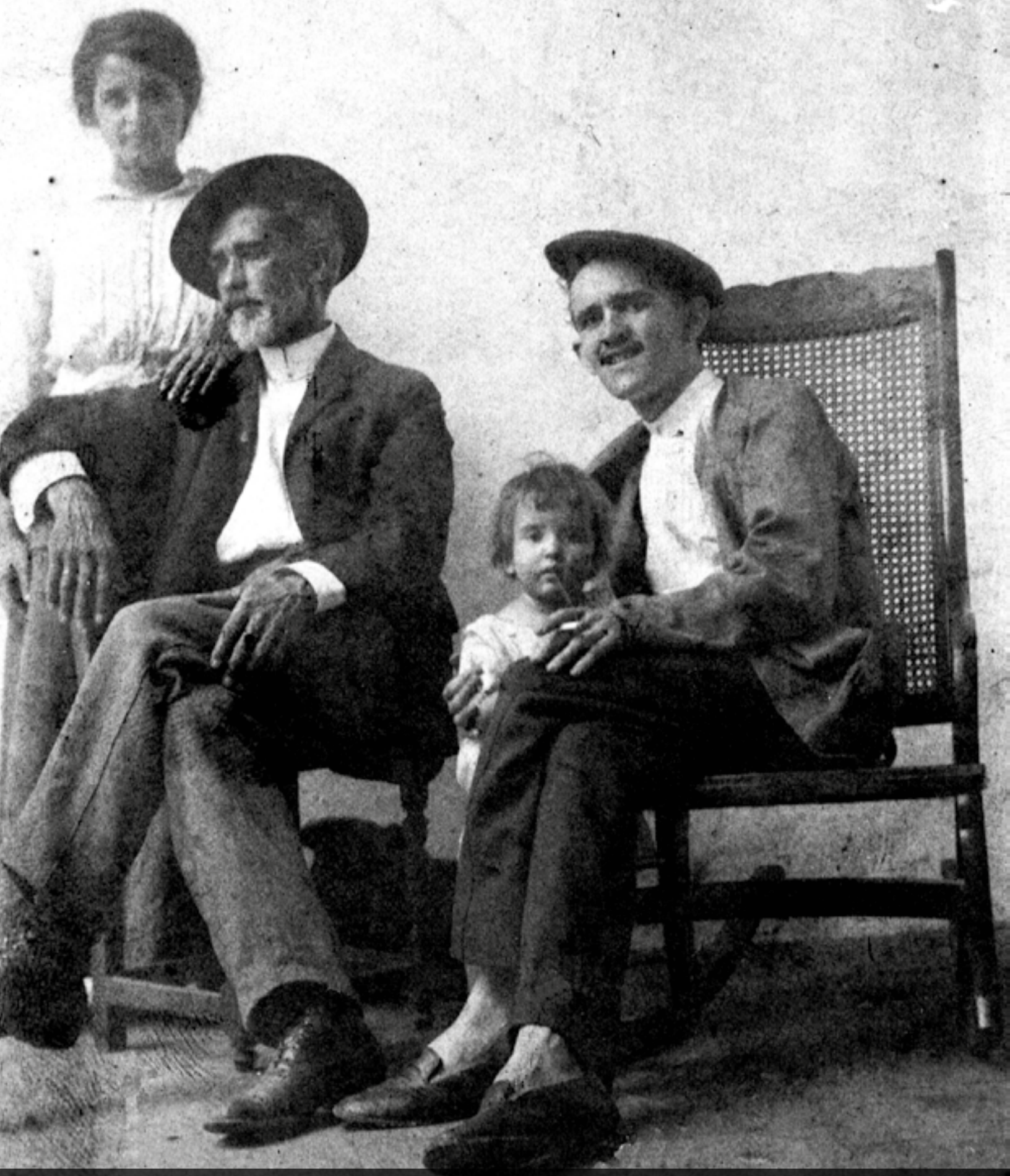
ABRIL 24 – 1942 (47 AÑOS)

De 11 a 12½ sentí plétora vital, *alegría y felicidad*. Me dice mi madre que nací a las cuatro de la mañana; que fui muy llorón durante los primeros días, «el que más lloró en la casa»; que era rosado, cabezón y orejón; que la cabeza era limpia como la cara, rosada, y que hasta los ocho meses no comenzó a nacerme pelo; que la gente decía que no me iba a nacer; que Alfonso, el mayor (3 años), apenas supo de mi nacimiento, dijo: «¡Ah bueno una escopeta para matarlo!». Lloré mucho. También recuerdo que la conciencia sólo me apareció a los 10 años. Viví la niñez y primera juventud asustado, sin comprender nada, admirado. Esto lo veo muy claramente, que fui lanzado de muy lejos y que nací (caí) atontado. ¿Dónde estaba antes? Por eso fue por lo que lloraba y tardé tanto en aclimatarme. Sí. Yo iba lejos, muy lejos, y quién sabe por qué caí. Veo claramente que mis compañeros me urgen; me llaman. Escucharé sus voces estímulos. Debo rehabilitarme: para eso fue mi venida. ¡Ánimo, ánimo! —*Libreta inédita*



Pastora Ochoa Estrada y Daniel González Arango en el día de su matrimonio: «De ambos padres heredé el amor por la vida grande y bella, la cual es para mí, por ende, como una solemne y lejana tempestad en el río Cauca...».

SE ME OCURRE QUE ESTE LIBRO no tiene finalidad alguna... Así como no he podido descubrir para qué nací yo, tampoco he podido descubrir para qué nació este libro... «Mamá, ¿para qué nací, y para qué me despierto?». Y mientras no se pruebe (¡qué palabreja!) que hay una finalidad última, todos los seres preguntarán a sus padres: «¿Para qué nací...?». —*Pensamientos de un viejo*

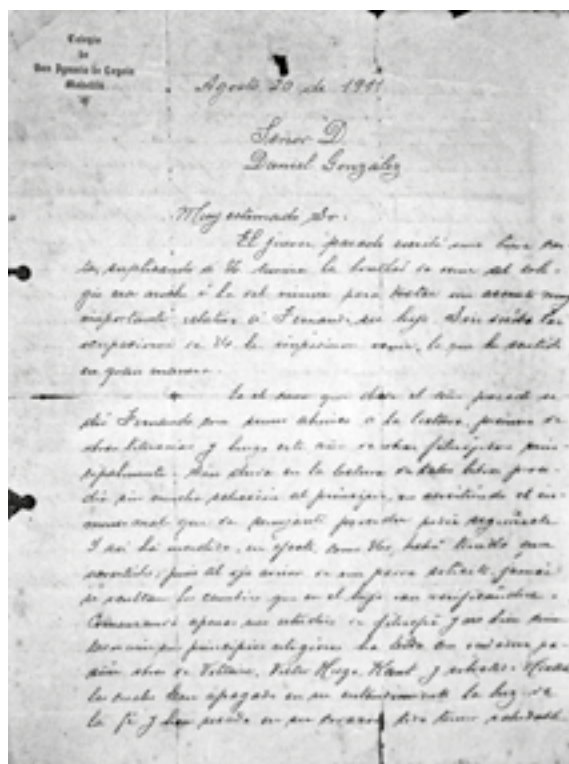


El primer principio

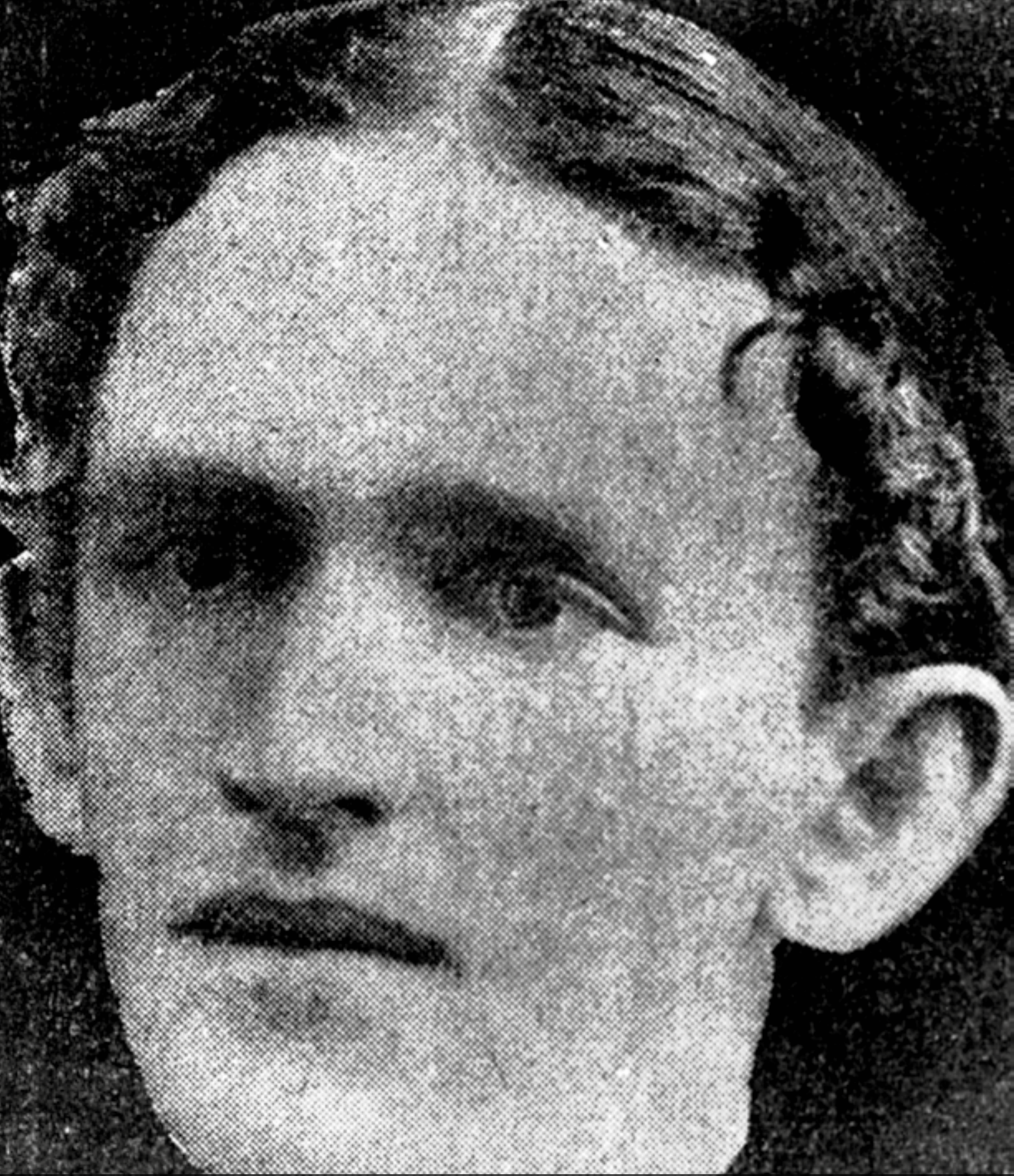
HIZO SUS ESTUDIOS de primaria en el colegio La Presentación en Envigado, regentado por las Hermanas de la Caridad, y luego estudió hasta quinto de bachillerato como interno en el colegio San Ignacio de Loyola, dirigido por las comunidad jesuita. En 1911 fue expulsado por sus precoces y amplias lecturas, por transmitir sus inquietudes filosóficas a sus compañeros y por su desatención a las estrictas prácticas religiosas (por ejemplo la inasistencia al tercer día de retiros espirituales, o por abstenerse de comulgar el día de la Asunción), según se desprende del informe que enviara el rector del colegio a don Daniel González, padre del muchacho.

Yo, SEÑORES, fui el niño más suramericano. Crecí con los jesuitas; fui encarnación de inhibiciones y embolias; no fui nadie; vivía de lo ajeno: vivía con los Reverendos Padres... De ahí que la protesta naciera en mí y que llegara a ser el predicador de la personalidad. Mi vida ha estado dedicada a devolverles a los Reverendos Padres lo que me echaron encima; he vivido desnudándome. Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica. Dios me salvó, pues lo primero que hice fue negarlo, donde los Reverendos Padres. Tan bueno es Dios, que me salvó, inspirándome que lo negara. Luego le negué todo al padre Quirós. ¡El primer principio! Negué el primer principio filosófico*, y el Padre me dijo: «Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo, o lo echamos del Colegio...». Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres. Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos. Precisamente en el hombre más inhibido, y en el país más inhibido y en el continente más vanidoso, tenía que aparecer la filosofía de la personalidad. —Los negroides

* El primer principio al que se refiere es el de contradicción: «Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo».



Carta de expulsión dirigida a Daniel González, firmada por el rector Enrique Torres S. J.



Los panidas

EN 1915 INGRESA al grupo *Panidas*, cenáculo de «locos y artistas» organizado en Medellín el año inmediatamente anterior por León de Greiff, Ricardo Rendón, Félix Mejía Arango, Libardo Parra Toro, José Manuel Mora Vásquez, Eduardo Vasco y otros compañeros de juventud. Fernando González publica su primer libro, *Pensamientos de un viejo* (1916), con prólogo del insigne periodista don Fidel Cano. Parábolas, monólogos, aforismos y ocasionales diálogos llenan esta obra, premonitoria del filósofo de la personalidad de la década de los años treinta y del viajero del espíritu de la edad senil. Es el pensador en embrión, que escribe para aquellos que no leen sino en silencio, pero todavía con muchos «decires» y «quereres». Más poeta que filósofo, como corresponde a un joven de veintiún años, prematuramente envejecido y para quien «el movimiento del espíritu sirve de medida al tiempo...».

QUIEN HUYE DE LA VIDA es porque ama demasiado la vida. Los hombres vulgares creen que un filósofo es un hombre de alma árida. Todo lo contrario. ¿Cómo puede analizar la vida el que no tiene el corazón repleto de vida? ¿Cómo puede conocer las pasiones, y los deseos, y los movimientos del alma, el que no tenga un alma atormentada? —*Pensamientos de un viejo*

NO RECUERDO CUÁNTOS éramos los panidas que en la segunda década de este siglo bebíamos licor X y trabajábamos por ahí ambulantes en cosas inapreciables, consumiendo la juventud, que es maná, que si no se gasta se pudre. Pero sí recuerdo que eran Rendón, León de Greiff, Pepe Mejía y otros poetas que se suicidaron o que ejercen el comercio, perdida la memoria de sus juventudes honorables. Recuerdo también que Rendón decía con voz ronca al compañero ahído de aguardientes que apartaba su copa: «Beba la bebida». —*Fernando González*



Fernando González y su primo José Vicente González.



El derecho a no obedecer

LUEGO DE TRES AÑOS de intensa concentración, dedicados a la lectura, el conocimiento de sí mismo y la gestación de *Pensamientos de un viejo* (1916), reanudó sus estudios secundarios. El título de «bachiller en filosofía y letras» le fue conferido por la Universidad de Antioquia el 8 de febrero de 1917, y dos años después se gradúa de abogado en la misma institución con un estudio de sociología política: *El derecho a no obedecer*. El título no gustó a las autoridades universitarias, que consideraron el ensayo como subversivo y además impropio de un trabajo de grado. Presionado por las circunstancias, decide introducirle algunas modificaciones y llamarlo, escuetamente, *Una tesis* (1919). Los dramáticos acontecimientos ocurridos durante la Primera Guerra Mundial y el auge del socialismo de Estado encuentran en la tesis de grado de Fernando González una respuesta razonada, firme y erguida.

DE CÓMO EN COLOMBIA hay muchos doctores, muchos poetas, muchas escuelas y poca agricultura y pocos caminos.

LOS PUEBLOS en los que la juventud no piensa, por miedo al error y a la duda, están destinados a ser colonias.

EL ANARQUISMO, que es la supresión de todo gobierno, es un ideal hermoso, pero muy lejano aún de nuestra época. El anarquismo tiene una base científica, y no es otra cosa que los principios de la escuela liberal llevados a la exageración.

HECHA LA ANTERIOR OBSERVACIÓN, sólo me resta manifestar a Ud. que la Tesis mencionada llena superabundantemente las exigencias reglamentarias, y que el nuevo doctor será, a no dudarlo, por razón del grande acervo de sus conocimientos jurídicos, un timbre más de honor a nuestra Universidad. —*Víctor Cock (Presidente de Tesis)*



Fernando González Ochoa y el padre Jesús María Mejía Bustamante (1845-1927), párroco en propiedad de Envigado (1880-1918) y gestor del templo de Santa Gertrudis, en cuya construcción invirtió más de 20 años.



Margarita

EN 1921 ES NOMBRADO magistrado del Tribunal Superior de Manizales, ciudad en donde estaba domiciliado su hermano mayor, Alfonso, y el año siguiente contrae matrimonio en Medellín con la señorita Margarita Restrepo Gaviria. Mencionada a menudo en sus libros como «Berenguela», en su esposa encontró no solamente una gran compañera, sino una lectora sensible e inteligente. Cuando salió la primera edición de *Viaje a pie* (1929), escribió para ella en la dedicatoria del ejemplar que le regaló: «A veces creo que no es mi cónyuge, sino mis alas». Margarita era hija de Carlos E. Restrepo, expresidente de la República de Colombia, quien con el tiempo se convertiría en buen amigo y confidente de Fernando González. Se casaban —según él— para «filosofar y para siempre». De esta unión hubo cinco hijos: Álvaro, Ramiro, Pilar, Fernando y Simón.

UNA MAÑANA DE LUZ, como ésta, conocí a Berenguela. Me dominó la energía del espacio entre sus ojos risueños. En ese lugar reside el aura de la inteligencia. Leyó por casualidad algunas de mis libretas y me dijo que me admiraba. «Yo deseo casarme con una mujer que me admire». Nada me contestó, pero me pidió más libretas. Cuando insistí, me dijo que me compadecía. Le llevé otros cuadernos, los más íntimos, diciéndole que quería casarme con una mujer que me compadeciera. Tampoco respondió, sino que al mes, después de leerme, me dijo que me despreciaba. Contestéle que yo quería precisamente casarme con una mujer que me despreciara. Por eso nos casamos. En realidad, ¿qué otra cosa es el hombre, el hijo de Dios, sino un ser admirable, digno de compasión y despreciable? Yo me admiro, me compadezco y me desprecio. Hemos sido muy felices, ¿por qué?: porque nos casamos conociéndonos. —Mi Simón Bolívar

«Para mi querida cónyuge Margarita Restrepo, tan buena para conmigo que hace todo el esfuerzo para llevar el yugo. A veces creo que no es mi cónyuge sino mis alas».



Viaje a pie

EN 1928 FUE NOMBRADO Juez Segundo Civil del Circuito de Medellín. En su secretario, don Benjamín Correa, exseminarista y aficionado a la filosofía, encontró a un admirable amigo. Tras realizar en su compañía un recorrido «con morrales y bordones» por pueblos de Antioquia, Caldas y Valle, escribe *Viaje a pie* (1929), libro en el cual inicia su lucha contra la «literatura de palabras». Según Gabriel Miró, «es una obra extraordinaria y única que revela a los españoles de la península de cuánto es capaz el genio psicológico de un criollo de Suramérica». Monseñor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, por decreto de diciembre 30 de 1929, prohíbe bajo pecado mortal la lectura del libro.

EN FIN, despertamos y continuamos viajando. Una pelea de perros acompañó nuestro paso por la plaza del pueblo, y luego nos perdimos a través de los predios incultos de esta tierra. Mucho tiempo anduvimos por un sendero de rumiantes, sin saber para dónde íbamos. Tampoco sabemos para dónde vamos al vivir. No era, pues, grande nuestra tristeza por estar perdidos, pues perdidos estamos desde que allá, en compañía de nuestros queridos amigos los jesuitas, no pudimos encontrar el primer principio filosófico. Cuando le decíamos al reverendo padre Quirós que cómo se comprobaba la verdad del primer principio que nos daba, nos decía: «Ese es el primero; ese no se comprueba». Desde entonces estamos perdidos. Y así como por este sendero nos guiaban las huellas de un rumiante, asimismo nos guía por la vida, impidiéndonos la pérdida absoluta, la huella que dejaron en nuestra alma de niño tres mujeres: la madre, la Hermana Belén, y tú, Margarita.

TÚ, MARGARITA, que sabes el intenso amor del autor por su tierra colombiana, por el aire colombiano, por el Simón Bolívar solitario de Santa Marta, por el mar territorial, eres la única que puede entender la finalidad de este libro: describirle a la juventud la Colombia conservadora de Rafael Núñez; hacer algo para que aparezca el hombre echado para adelante que azotará a los mercaderes. Para ti es este libro; tú sabes qué piensa el autor de nuestro Señor Jesucristo.

BAJO PECADO MORTAL es condenada por dos Obispos la lectura del libro de Fernando González

“Viaje a pie”.

El Arzobispo de Medellín:

Nos, Manuel José Caycedo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Medellín, asistente al Sello Pontificio.

Constituido por nuestro cargo pastoral en guardia de la fe y de las buenas costumbres (c. 509), apremiado por el deber de evitar el peligro de perdición que trae la mala lectura (c. 1360) y habiendo sido denunciado ante Nos como gravemente contra el libro intitulado «Viaje a pie», cuyo autor es el doctor Fernando González.

Después de haberlo consultado al mismo y haberlo hallado prohibido a JURE, porque atenta los fundamentos de la Religión y la moral con ideas evolucionistas, hace burla sagrada de los dogmas de la fe, es blasfemo de Nuestro Señor Jesucristo y encareceramente voluntario, se propone ridiculizar las personas y las cosas santas, trata de nuestra fe y de su deteriorado por un asesinato brutal que resaca todas sus páginas.

DECRETAMOS

El libro del doctor Fernando González, «Viaje a pie» está vetado por derecho natural y eclesiástico, y por tanto su lectura es prohibida bajo pecado mortal.

Dado en Medellín, a 30 de Diciembre de 1929.

+ MANUEL JOSÉ
Arzobispo de Medellín.

El Obispo de Manizales:

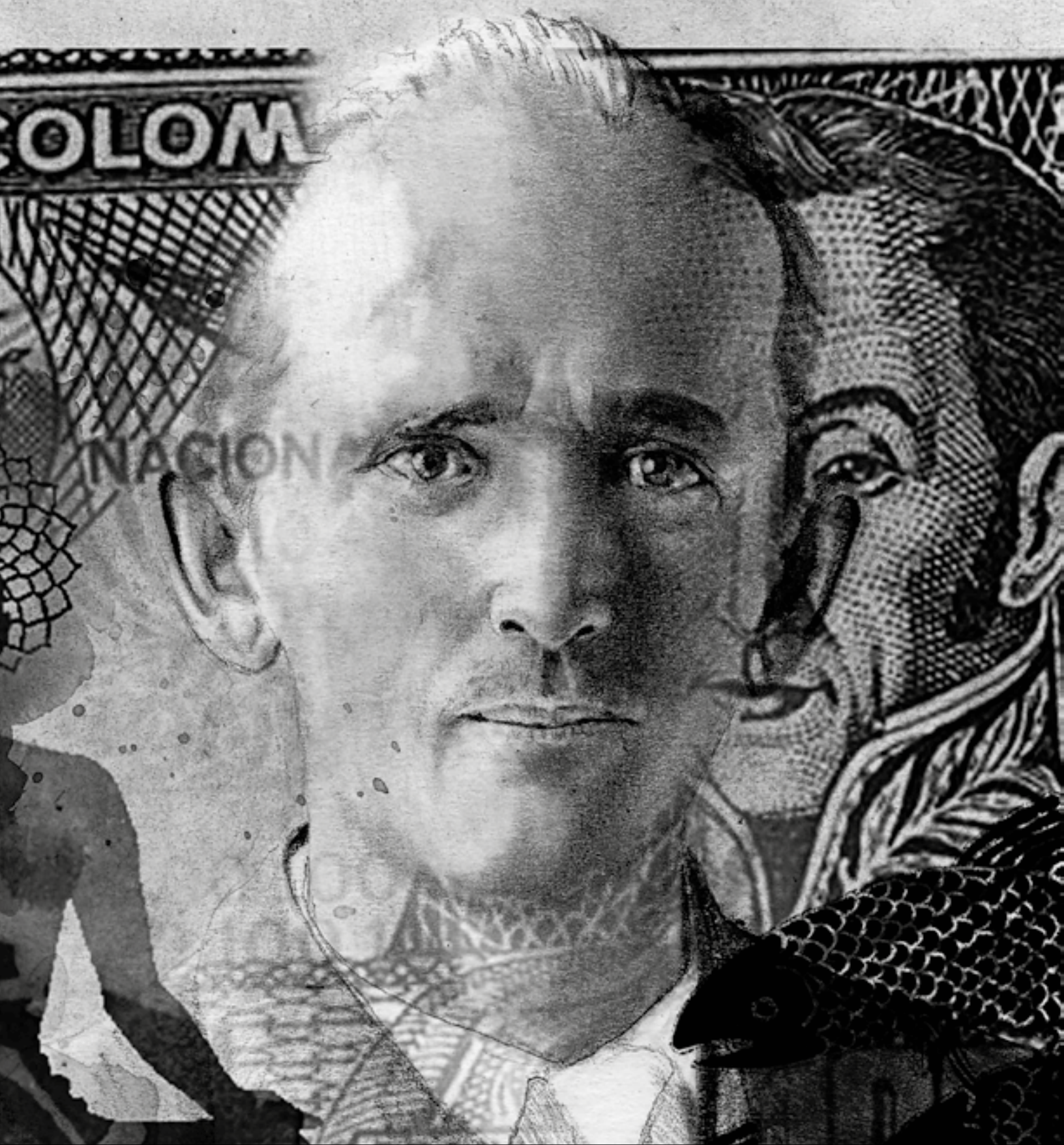
Entendimos, de acuerdo con lo dispuesto en las Conferencias Episcopales, la condenación del libro «Viaje a pie» del doctor Fernando González, hecha por el Ilustrísimo señor Arzobispo de Medellín.

En consecuencia, declaramos prohibida, bajo pena de pecado mortal, a los felices de nuestra Diócesis, la lectura de dicho libro. Basta leer algunas entradas de voluntarismo y necedad para persuadirse de que está prohibida por el mismo derecho natural.

El presente Decreto y su ratificación, serán leídos en todas las Iglesias y Capillas de la ciudad episcopal y parroquias por la persona para cuyo uso lo de los felices.

Dado en Manizales, a 9 de Abril de 1930.

+ TIBURCIO
Obispo de Manizales.



Bolívar y Venezuela

CON MOTIVO del primer centenario de la muerte del Libertador, publica *Mi Simón Bolívar* (1930), bello y polémico libro inspirado, según él, por su *alter ego* Lucas Ochoa. El 1.º de septiembre emprende viaje a Venezuela con el propósito de conocer al general Juan Vicente Gómez, a quien llama el «gran sombrero». Tres años después, Fernando González publica su biografía sobre Gómez con el título de *Mi Compadre* (1934), debido a que el general fue el padrino de bautismo de Simón, su hijo menor, quien se destacó como gobernador de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En el gobierno de Gómez, Fernando González creyó ver «el primer ensayo de autoexpresión de la raza suramericana», y le escribe a su suegro Carlos E. Restrepo, embajador de Colombia en Italia en ese entonces: «Ayer acabé el libro *Mi compadre y Venezuela*, que hace tres años preparo... Allí digo todo lo que mi conciencia me dictó, sin reservas, sobre la Gran Colombia». Meses después, agrega: «En Venezuela se enojaron y ni siquiera permitieron la entrada de los ejemplares enviados».

RECORRIÓ LUCAS hacia el norte y hacia el mediodía, al levante y al poniente, en busca inútil de la belleza humana. Entonces fue al pasado y halló que en Santiago de León de Caracas había nacido, a la una de la mañana del veinticuatro de julio de mil setecientos ochenta y tres, un español criollo, heredero de toda la energía de los conquistadores, y que en su corta vida de cuarenta y siete años, cuatro meses y veinticuatro días había cumplido los siguientes principios en que se resume la actuación de la energía humana: I. Saber exactamente lo que se desea; II. Desearlo como el que se ahoga desea el aire; III. Sacrificarse a la realización del deseo. Este hombre fue SIMÓN BOLÍVAR. Encontrada la belleza humana, se aisló Lucas de sus conciudadanos y se entregó durante años a realizar en sí mismo al héroe. —*Mi Simón Bolívar*



Fernando González en Bogotá durante un ciclo de conferencias (Foto Montoya, 1931).



Cónsul en Europa

EL 20 DE AGOSTO de 1931, mediante decreto expedido por el presidente Enrique Olaya Herrera, Fernando González es nombrado Cónsul General de Colombia en Génova (Italia), cargo que asume a comienzos de 1932, acompañado de su familia. En ese mismo año la editorial Le Livre Libre de París publica *Don Mirócleles*. En 1933 es cónsul de Colombia en Marsella (Francia), adonde ha sido trasladado por el gobierno nacional, previa petición del gobierno fascista. La causa fueron las críticas a Mussolini y a su régimen, encontradas por la policía italiana en las libretas de apuntes que dieron origen a *El Hermafrodita dormido* (1933).

¿QUIÉN ES LUCAS OCHOA en los días en que saca en limpio sus aventuras italianas? Cada rato sale a la ventana del consulado, donde trabaja, mira para el cielo y llama a Dios. También cuando sale de paseo con los hijos mira para el cielo, como las aves de presa cuando se asolean en los tejados. Tiene una gran seguridad de que somos *hechura* y de que podemos *recibir energía*. La cuestión es ponerse en relación con ella. Casi todos cortan la corriente y se arrugan como pasas. Se siente vivir en comunicación con todo lo creado. «Hasta allá —dice—, hasta el sol más lejano está unido a mí». Muchas veces despierta durante la noche y siente la solidaridad con las estrellas, siente que el sol está calentando el otro hemisferio y ve a la tierra que va por su camino, tan bella. Se entra a los templos y se está durante horas parado contra una columna, porque afirma que tiene relaciones con Dios. ¿Quién es Dios? Contesta que la esencia, lo que no es *hecho*. Que Dios no es formal. Dice que tiene algunas cosas como ayuda para sus relaciones con Dios: por ejemplo, los rayos del sol que entran por las ventanas de las iglesias y que se materializan en los corpúsculos del polvillo ambiente; el sol, al cual mira de reojo, mientras respira lenta y profundamente; la luna silenciosa y las estrellas multicolores. También durante la noche se acurruca en su lecho y grita interiormente: «¡Cógeme, llévame lejos, a otros planos emotivos! ¡Cárgame, madre mía! ¡Yo soy hechura!». —*El Hermafrodita dormido*



Fernando González Ochoa con sus hijos Fernando (izquierda) y Simón. Los acompaña la gata Salomé. Marsella, Francia, 1933.



Los negroides

EN JUNIO DE 1934 regresa a Colombia. Vive en Envigado en casa campestre a la que denomina «Villa Bucarest». La Editorial Arturo Zapata de Manizales publica en 1935 *El remordimiento*, un «ensayo de teología moral» concebido en Marsella, y *Cartas a Estanislao*, la mayoría de las cuales están dirigidas a su amigo Estanislao Zuleta, padre del célebre intelectual antioqueño. En mayo de 1936 circula su libro *Los negroides*, dedicado a «esos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...». Al mismo tiempo aparece el primer número de la revista *Antioquia*, de la cual alcanzó a publicar 17 números, el último en 1945.

HEMOS AGARRADO YA A SURAMÉRICA: *vanidad.*

Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas. Tienen vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana. ¿Qué hay original? ¿Qué manifestación brota, así como el agua de la peña? Bolívar y Gómez. ¿Cuyos sus padres y cuyos sus hijos? He meditado durante años y don Simón me queda inexplicable. Fue meteoro. Fue enviado por alguien. Gómez sí tiene padres: hijo de la guerrilla, del asesinato, del cataclismo racial; lo explican cien años de luchas atroces en la brega por fusionar todas las razas en este continente de la sensualidad. Genio elemental, astuto, frío, inconsciente, encarnación del diablo americano. ¡Qué soberbia personalidad, qué bella individualidad la de Juan Vicente Gómez! ¿Entienden ya por qué lo amaba y fuimos compadres? —*Los negroides*



Fernando González y Tomás Carrasquilla (1935).

¿QUÉ FALTA EN COLOMBIA, ESTANISLAO? Yo lo sé. Tengo en mi poder ese secreto desde hace un año, así como mi tía Lila tuvo al diablo prisionero en una jofaina durante nueve meses, el tiempo de la preñez de mi madre... ¿Cuál es? Que toda belleza, bondad y poder nos vienen de Dios. En Colombia nadie, ni los hombres de la llave, tienen amistades con Dios. Colombia es país tímido, humanidad apaleada. Muy inteligentes, pero tienen miedo. Por eso la esterilidad. Los gobernadores piensan al acaso, sobre el libro que leen, como si fueran gente sin ombligo. —*Cartas a Estanislao*



La Huerta del Alemán

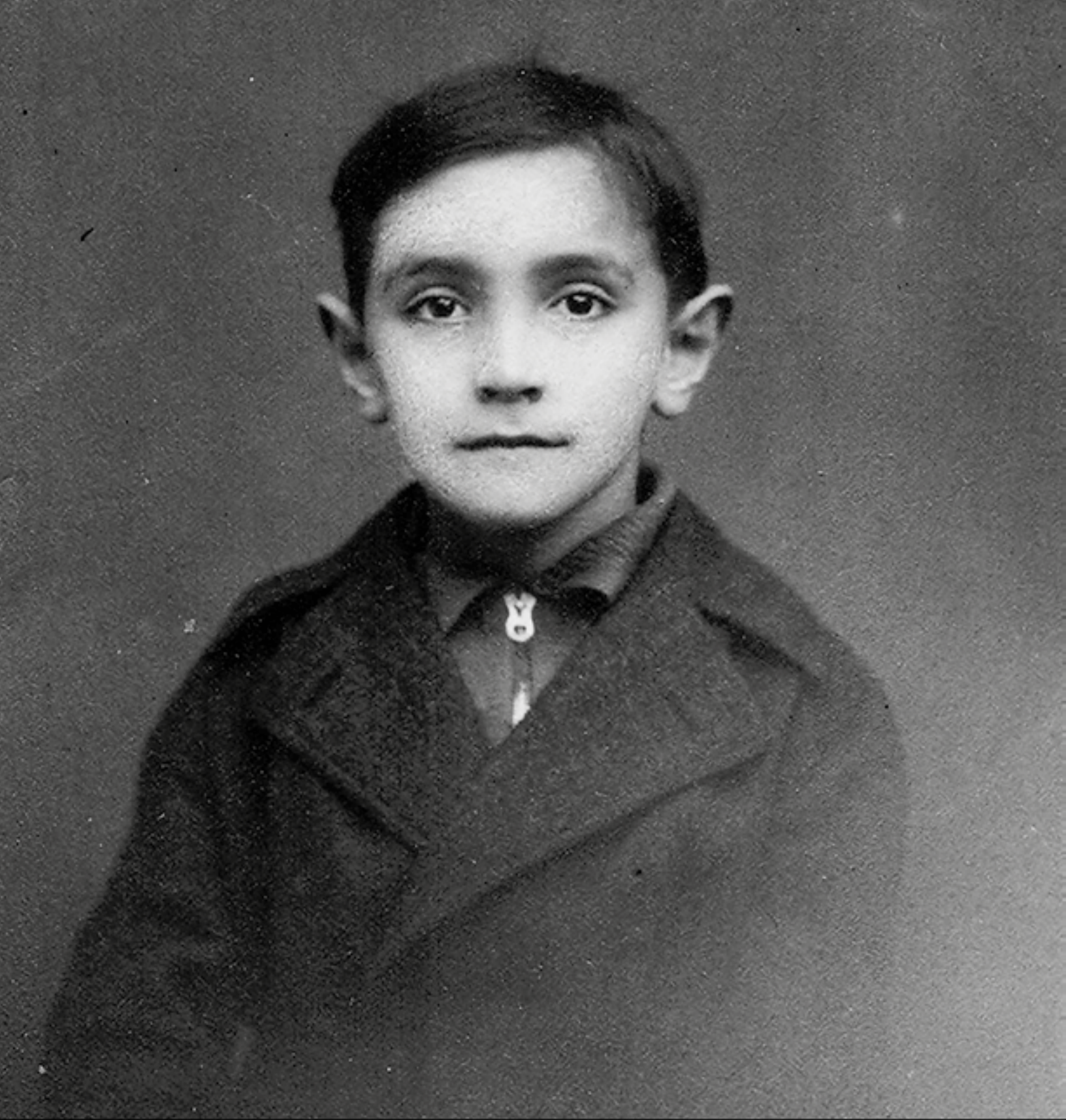
EL INSTINTO DE «tener finca raíz» se convierte en realidad en 1940. Con su familia se traslada a vivir a «La Huerta del Alemán», hermosa casa campestre que ha construido con el respaldo de sus ahorros, la herencia de su suegro Carlos E. Restrepo y la colaboración de tres amigos: el arquitecto Carlos Obregón, el ingeniero Félix Mejía Arango (Pepe Mexía) y el pintor Pedro Nel Gómez. Posteriormente le dará otros nombres: «La Colmena de Ramiro», «Progrederere» y «Otraparte». Con motivo del primer centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, publica *Santander* (1940), despiadado análisis histórico y psicológico del Hombre de las Leyes, en donde analiza también el fenómeno de los héroes nacionales.

LA OBSERVAMOS DE LEJOS, con su sinfonía de ventanas, barandales y tejados; y de cerca vamos descubriendo todas las maravillas de un relicario: allí se coordina todo lo que el ímpetu del cemento armado y el mal gusto del nuevo rico van desalojando: las rejas de hierro que fundiera Francisco José de Caldas al construir la antigua Casa de Moneda; las minúsculas balaustradas que velaban, en el siglo XVIII, la fisonomía de las mozas rionegrinas; la pequeña imagen de madera desprendida de un púlpito colonial. El salón, amplio y sobrio, coordina tallados de madera muy españoles, hechos por un carpintero de



La Huerta del Alemán en la revista *Cromos* (1942).

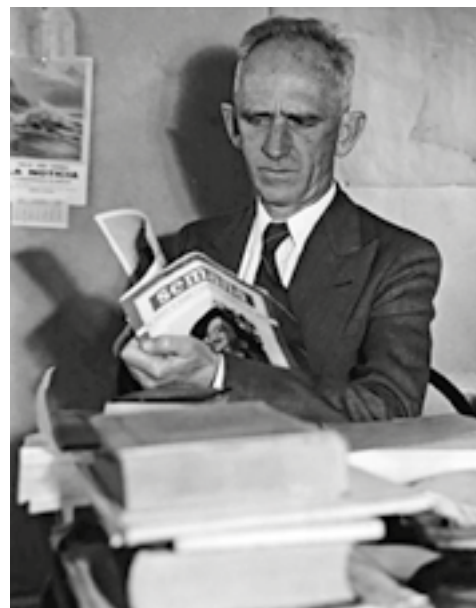
La Ceja que aún no sospecha el modernismo, y el precioso mesón que perteneció al padre de doña Margarita y suegro de Fernando: el presidente Carlos E. Restrepo. Cada hallazgo provoca en el hidalgo envigadeño una exclamación de artista compenetrado con su obra. Después de contemplar con arrobamiento el patio interior, enladrillado a la antigua, con dibujos de piedrecitas, y centralizado por una cisterna rústica que evoca a la samaritana caritativa, subimos por la escalera conventual, al mirador del piso alto, ante cuya baranda se destacan, abajo los geranios rojos que engorgolan la fachada, y al fondo las faldas salpicadas de alamedas y residencias, que en vez de apiñarse se dispersan dando la más grata sensación de holgura. —Luis Enrique Osorio (revista *Cromos*, 1942)



*El hoyo de los
animales nocturnos*

EN *El maestro de escuela* (1941) analiza el complejo de «grande hombre incomprendido» y termina declarando la muerte del maestro de escuela envigadeño Manjarrés. Es su libro más desgarrador, en el cual vive su propia agonía y entierro. La consecuencia es un largo período de silencio literario y filosófico que se prolongará por espacio de dieciocho años. El 28 de enero de 1947, a la edad de 22 años y cuando estaba próximo a obtener el título de médico, muere de leucemia su hijo Ramiro. En 1953 es nombrado cónsul de Colombia en Europa, cargo que ejercerá durante cuatro años, primero y por pocos meses en Róterdam (Holanda) y luego en Bilbao (España). Oportunidad excepcional para abandonar su ya prolongado encierro en La Huerta del Alemán, donde en los últimos doce años pasara tantas noches «cargadas de silencio», luego de haber tomado la decisión de enterrar al maestro de escuela que con tanta intensidad había vibrado en su mundo interior.

ESTUVE EN EL HOYO DE LOS ANIMALES NOCTURNOS, así: en 1941, porque no me apreciaban; porque no era para los otros el «grande hombre» que creía y quería ser, es decir, por haber vivido deleitadamente el complejo de grande hombre incomprendido, y deteníame en él con soberbia, enfrentando mi nada a la infinita Intimidad, despreciando y renegando de las beatitudes que había tenido en mi camino... Mucha pobreza económica había en casa y enfermó y murió mi hijo que era más para mí que yo, pues en su agonía yo clamaba que nos cambiaran, que él viviera y yo muriera... y hubo que prestar el lugar para enterrar su cadáver. Escribí entonces *El maestro de escuela*, en que termino burlándome del espíritu y diciendo que «el rey es mi gallo», y que «enterré al maestro de escuela que hay en mí», y que sería capaz de hacer lo que hacen todos, «vender mi mentira», y firmé el libro «Ex Lucas de Ochoa». ¡Y no impunemente se vive la soberbia de afirmar su vana persona y mucho menos se puede enfrentarla al Espíritu! Fueron años de hundimiento y perdición y de allí me sacaron Zaqueo y mi hijo, porque hace años que me di a llamarlos, a implorarles que vinieran en mi ayuda. —*Libro de los viajes o de las presencias*



Fernando González Ochoa visto por Gabriel Carvajal en 1949.



Teoría de los viajes

EN SEPTIEMBRE DE 1957 regresa a Colombia y se instala en su casa campestre «La Huerta del Alemán», a la que pronto llamará «Otraparte». Se dedica a escribir su obra definitiva, de contenido esencialmente místico: es una filosofía-sabiduría o curso de la vida interior, expuesta en forma dialéctica y dramática, y en la cual distingue tres estadios a los que da los nombres de mundo pasional, mundo mental y mundo espiritual. En el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), en las libretas regaladas por Lucas de Ochoa al «pu-bli-cis-ta» González, se enseña a viajar por maravillosos mundos interiores. Emplea un lenguaje nuevo de conocimiento vivo en el que sobresale el uso del gerundio, que «ya es de por sí expresión de amago de vuelo fuera de lo conceptual imaginativo...». Con esta obra, diferente a todas las anteriores, surge el gimnosofista o «filósofo desnudo».

NO HE CAMBIADO DE OBJETIVO: desde niño u óvulo atisbo la juventud eterna y la busco y la rebusco en caños, albañales, cuevas, muchachas y viejos. Desde niño me definí o conocí como el que atisba a Dios desde su letrina; por eso, para cumplir la misión, nací en mí, una letrina, y nací en Colombia, otra letrina. Yo no soy converso: me repugnan los convertidos: ¿para dónde se convierte uno? Uno, un hombre, es cagajón que flota en EL OCÉANO DE LA VIDA. Por eso dijo Pablo, patrono de los viajeros: en la VIDA somos, nos movemos y vivimos. —*Las cartas de Ripol*

RESUMIENDO: cada uno tiene el negocio suyo, el enredo que vino a desenredar, que es lo que desarrolla y representa realmente en este mundo; lo que digiere en sus varias representaciones que cree que son sus asuntos. Y casi todos creen que es con los demás, y que son varias actividades, pero se trata íntimamente de un negocio personal, con uno mismo, digiriendo su persona para encontrar su originalidad. Y, como apenas apura la agonía, el pleito se va haciendo dolorosamente consciente, salta entonces la originalidad, y por eso es por lo que sostengo que la mejor profesión es la mía, atisbador de eso. El agonizante cada vez huele más a sí mismo, camina, orina, y hace todo como sólo él puede hacerlo, en fin, va siendo él mismo. —*Libro de los viajes o de las presencias*



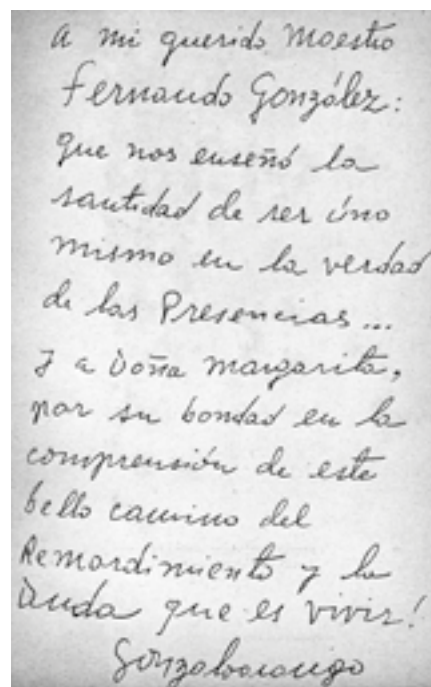


Otraparte

OTRAPARTE SE CONVIRTIÓ en un lugar casi mítico en los últimos años de la vida de Fernando González. El nombre se hizo popular, y solía ser pronunciado con admiración y respeto. Al maestro empezaron a llamarlo «El Mago de Otraparte» o «El Brujo de Otraparte». Con frecuencia era visitado por jóvenes ansiosos de conocerlo, por intelectuales (Alberto Aguirre, Carlos Castro Saavedra, Carlos Jiménez Gómez, Darío Ruiz, Félix Ángel Vallejo, León Posada, Leonel Estrada, Manuel Mejía Vallejo, María Helena Uribe, Olga Elena Mattei, Óscar Hernández, Regina Mejía, Rocío Vélez...) y por sacerdotes, siendo notable entre estos últimos el padre Andrés Ripol, benedictino, con quien sostuvo una intensa y bellísima correspondencia. Entre los jóvenes que por entonces se acercaron al maestro estuvieron muchos de los integrantes del grupo de los nadaístas, y principalmente Gonzalo Arango, a quien dedicó la «primera libreta regalada» de la cuarta parte del *Libro de los viajes o de las presencias*.

EN LA ÉPOCA en que leí sus libros me hice a la idea de que un hombre tan grande —del que nada se sabía— tenía que estar muerto. Sin embargo, vivía a 50 centavos de bus de Medellín, en una casita a la orilla de la carretera de Envigado, entre pisquines umbríos y naranjos enanos: Otraparte. Era un maestro bondadoso y terrible. Después de Jesucristo no he conocido otro mejor. —Gonzalo Arango

LO VEO AHORA como en mis primeros veinte años. Cráneo magnífico para que en él resonara la angustia de esta raza humana, ojos claros de profeta capaz de experimentar el asombro; orejas como conchas acostumbradas a que el oído oyera el ritmo del mar y de la yerba que nace, el viento y las voces jamás invocadas; manos escultoras del aire, de la palabra definidora, del mensaje; voz que repetía su pensamiento y volvía a repetirlo para estar más seguro, o para agarrar la duda y sacarle sus esencias, como exprimiéndola. Silencios llenos de sabitud. Es difícil olvidar su figura en las tardes de Envigado, en el ajetreo de la ciudad, en la paz benedictina de Otraparte. —Manuel Mejía Vallejo



a mi querido maestro
Fernando González:
que nos enseñó la
santidad de ser uno
mismo en la verdad
de las Presencias...
Y a Doña Margarita,
por su bondad en la
comprensión de este
bello camino del
Remordimiento y la
Duda que es vivir!
Gonzalo Arango



Soy nadie en Dios

ASÍ SE LLEGA AL AÑO DE 1964. Una intensa vida interior guiaba sus actos; parecía haber conseguido aquel estado de beatitud del padre Elías, su *alter ego* superador en *La tragicomedia del padre Elías y Martina la velera* (1962), encarnación de un ideal al cual aspiró desde su juventud. El 16 de febrero, domingo, a eso de las siete y treinta minutos de la noche, sufrió un infarto cardíaco que lo trasladó definitivamente al verdadero Otraparte... o reino del Silencio. Estaba próximo a cumplir 69 años de edad. Cuando le sobrevino el infarto, la taza de café que tenía a su lado se derramó sobre la hoja de papel en la cual estaba escribiendo sus más recientes deseos y haciendo al mismo tiempo un examen acerca de su existencia: «Fundaré el seminario nuevo, el seminario en que los textos sean los mismos seminaristas... Los libros son muertos, mientras que los seminaristas son moribundos en Dios. [...] ¿Qué soy yo? ¿Yo? Nada, creatura. Acepte o no acepte soy nadie en Dios».

CADA DÍA ME CONSUMO. No debo quejarme de estas experiencias, porque ellas me hacen doctor. El fin de la vida es llegar a la muerte con el cuerpo consumido por la jornada y el alma como luna llena que se asoma. —*El Hermafrodita dormido*

VI SU CADÁVER: ¡qué paz! ¡Qué consentimiento con la muerte! Qué dichosa beatitud. Descansaba con una serenidad y una confianza de santo. Yacía pleno de amor divino, como si al morir hubiera realizado sus bodas con Dios. Ni un rastro de turbación, ni de duda, ni de espantosas incertidumbres. Estaba todo él identificado con la Otra Vida. Me alegro que lo hubiera encontrado. Él se había hecho digno de Dios, porque lo había buscado con pasión, con fe y desesperación. Para mí era un espíritu inmortal, el más santo y el más humano de los hombres que conocí. A él le debo lo mejor que hay en mí, espiritualmente. Su presencia me elevaba hasta lo más profundo y puro de mí mismo. —*Gonzalo Arango*



Fernando González visto por Raúl Bernal (1964).



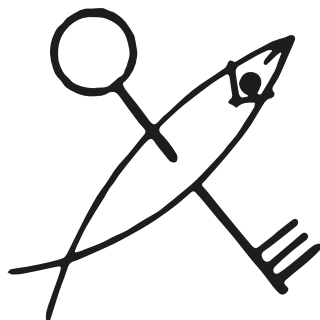
Casa Museo Otraparte

La casa fue construida en 1940 para la familia González Restrepo. En el proceso de planeación y construcción participaron el arquitecto Carlos Obregón, el ingeniero Félix Mejía Arango (Pepe Mexía) y el pintor (ingeniero y arquitecto, además) Pedro Nel Gómez. Este último diseñó el hermoso patio que semeja una alfombra adornada por un pozo circular construido de cemento y piedra; Obregón hizo los planos y Mejía Arango dirigió la obra. De estilo predominantemente colonial, tiene un segundo piso que consta de una alcoba y su correspondiente balcón, aspecto que le confiere un atractivo especial y resalta su belleza. En los últimos años de la vida del escritor, Otraparte se convirtió en un lugar casi mítico, el nombre se hizo popular y solía ser pronunciado con admiración y respeto. La Asamblea de Antioquia la declaró Monumento Departamental según la Ordenanza número 76 de 1979, y por medio de la Ley 1068 de 2006 el Congreso de la República «exalta la memoria, vida y obra del filósofo antioqueño Fernando González y declara como Bien de Interés Público y Cultural de la Nación la casa museo que lleva su nombre en el municipio de Envigado, Antioquia». En 1987 fue convertida en museo y actualmente es centro cultural y sede de la Corporación Otraparte, creada en abril de 2002 por iniciativa de su hijo Simón González Restrepo, exgobernador de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

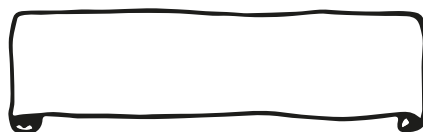
Y ES QUE ENVIGADO TIENE EN OTRAPARTE, la casa donde vivió, «padeció» y murió Fernando González, más que un recuerdo o un sitio histórico, un templo vivo que convoca al silencio, a la reflexión, a la búsqueda de la autenticidad que predicó el filósofo y de la que sigue estando huérfana Colombia. En Otraparte late y habita, y no se apaga ni extingue, el corazón del pensador envigadeño. Nada que se haga en Otraparte puede ser cerrado, acabado, sino que tiene que ser germinal. Pura semilla. El comienzo del viaje. De un viaje abierto a la vida, a la verdad, a la autenticidad... —Ernesto Ochoa Moreno



FERNANDO
GONZALEZ



EX-LIBRIS



CASA MUSEO OTRAPARTE

Cra 43A n.º 27A Sur - 11
Avenida Fernando González
Envigado, Antioquia, Colombia
C. P. 055422
Teléfono: (57) (4) 448 24 04

Horario de atención:

Lunes a viernes:
8:00 a.m. - 8:00 p.m.

Sábados y domingos:
9:00 a.m. - 5:00 p.m.

otraparte@otraparte.org

Otraparte.org

Fernando González

- Abogado -

Edificio Córdoba, Pieza No. 6
Carrera Bolívar Medellín-Colombia

Teléfono No. 119-84

Nuestro sueño
era frágil como el papel,
**hasta que un día
le dieron la confianza
y empezó a volar.**

Gracias al apoyo de Confiar,
hoy somos una empresa familiar
que se mueve generando empleo
y apoyando diferentes iniciativas
culturales.



Roberto Correa,
Litografía Rocco

**EL
PODER**
de la
confianza

Rocco Gráficas es una muestra
de que cuando te dan la confianza,
pasan cosas maravillosas.